

# Resquicios de la guerra del Vietnam

Dos son las razones por las que se conoce Vang Vieng: una, porque la CIA creó una base aérea en este pueblo laosiano durante la denominada Guerra Secreta para combatir a los norvietnamitas; otra, porque era uno de los paraísos de evasión de los soldados norteamericanos. Las drogas eran el pan de cada día entre los barracones de los combatientes. Hoy, casi cuatro décadas después del fin del conflicto, Vang Vieng sigue siendo un punto de fuga occidental, donde sus bares ofertan todo tipo de estupefacientes.



Los bares de La Isla te ofrecen opio, marihuana y setas en todas sus formas y preparados.



Charlie aspira ruidosamente la última calada de opio y deja caer todo su peso sobre la esterilla de bambú. Apoya su cabeza sobre el cojín y cierra los ojos. Todo le parece una pesadilla. No quiere estar ahí. No sabe bien cuándo empezó toda esta locura, ni por qué demonios se alistó en el ejército. Era demasiado joven y quería ser piloto, ése era su sueño y no el infierno que le rodeaba. Quería ser un héroe, pero no de esa guerra.

Ya nada tiene sentido, sólo quiere drogarse, al igual que todos sus compañeros, y olvidar la locura reinante. Sólo desea fumar y dormir abrazado por el engañoso sueño opiáceo. Recuerda vagamente qué hace ahí. Con la puesta en marcha de la Operación Estrella, se encuentra en una base aérea en Vang Vieng, Laos. La CIA ha asignado a las Fuerzas Especiales del Ejército de los Estados Unidos, los Boinas verdes, la misión secreta de formar y entrenar al Real Ejército de Laos comandado por el

Texto: ARGÍ GRAU  
Fotos: LEANDRO SOLARI

general Vang Pao, más conocido como el Señor de la droga.

Se trataba de una formación de 30.000 combatientes de la tribu Hmong, alistada para luchar contra la insurgencia comunista de Pathet Lao. Sí, ésa era su principal misión: formar un ejército en Laos y bombardear. La denominada Guerra Secreta parece estratégicamente muy relevante para Estados Unidos, por lo que la CIA ha destinado a dos de sus grandes cuadros: Theodore Shackley y Anthony Poe. El primero había ayudado a construir el Túnel de Berlín durante la Segunda Guerra Mundial; también dirigió la Estación Miami de la CIA para luchar contra el régimen de Fidel Castro y algunos lo asocian con el asesinato del ex presidente John F. Kennedy. El segundo, Poe, es un oficial que durante la Segunda Guerra Mundial fue marine de la Armada con destino en el Pacífico, conocido porque solía pagar a sus subalternos un dólar por cada oreja de enemigo cortada y diez por cabeza separada del tronco. El hombre indicado para estos parajes.

Charlie está cansado, hoy ha bombardeado el paso de Ho Chi Minh, esa ruta que los norvietnamitas utilizan para abastecer a la guerrilla marxista del Viet Cong. A bordo de su B-52, el paisaje parecía un queso gruyere. Calcula que desde el principio de la guerra ya han arrojado más de dos millones de toneladas de bombas, un promedio de media tonelada de explosivos por habitante. No está nada mal. Laos ha sido

**En Vang Vieng todos los bares te ofrecen un menú bien especial: marihuana, opio y setas alucinógenas en todas sus formas y preparaciones**



El primer Bucket o cubalitró suele ser gratis. Ideal para empezar la noche.



Los descansos en el Smile suelen ser cortos pero reconfortantes.

declarado territorio neutral en los Acuerdos de Ginebra, pero no importa, hay que eliminar a los malditos *commies*. Si algo se mueve, hay que bombardearlo. El Ejército no repara si se trata de civiles, niños o mujeres. Es inherente a este tipo de combate que el guerrillero se confunda con la población civil. Las conductas sociales fluyen de unos a otros. Son ellos o nosotros. "Acusar a alguien de asesinato en este lugar, es como poner multas por exceso de velocidad en la carrera de Indianápolis".

Charlie le pide a Bliá Shoua Her que le prepare otra pipa. Sabe que este soldado



Puedes pedir una ración de setas a cualquier hora del día.

namitas también les llamen *charlies*. ¿Por qué no les llamarán Víctor? Charlie deriva de "Victor Charlie", el código de radio designado para el Viet Cong (VC). ¿Por qué no escogieron el primer nombre?". Lo que Charlie no sabe es que su futuro hijo Charlie Jr. le pondrá Víctor a su nieto. El mismo que nos encontramos hoy completamente desnudo por las calles de Vang Vieng bajo los efectos alucinógenos. Charlie entra en tal estado de ensoñación que ya le da igual llamarse como los vietnamitas, ser soldado de los Estados Unidos o estar en plena guerra.

#### La lucha continúa

Tong Her es hijo del ex soldado entrenado por la CIA, Bliá Shoua Her. Nació en 1982 y vivió hasta el 2006 en las profundidades de la selva. Un ataque perpetrado contra su tribu impulsó que su familia tomara la decisión de huir a Tailandia. Otros miembros del clan también decidieron salir de la selva e intentar reintegrarse en la sociedad laosiana. Al finalizar la guerra, los Hmong fueron traicionados por los norteamerica-



Un menú de dos caras con mucho que ofertar.

hmong de 13 años lo admira y se aprovecha de ello. Este niño le abastece de opio, marihuana, LSD, tabletas de Binocet o la heroína que él desee. Qué más da. La cuestión es evadirse y volar lejos, muy lejos. Bliá se siente afortunado por ser uno de los elegidos para ser entrenados por los norteamericanos. Hoy ha utilizado por primera vez el fusil AK-47 y junto a otros soldados, ha atacado con granadas propulsadas por cohetes a un grupo que recolectaba alimentos cerca de Vang Vieng. Ya es un hombre.

Charlie se sume en un profundo ensueño irreal, divaga. "Qué putada que a los viet-

**Si pillan a un grupo de cinco fumando un simple porro, la multa asciende hasta los 2500€, pues se paga 500€ por persona y no por infracción**





Mucha gente queda atrapada por el magnetismo del Smile, el bar de moda de La Isla.



Jason muestra el ejemplo a seguir a sus empleados.

nos y abandonados a su suerte, por lo que se vieron obligados a refugiarse en la jungla. De nada les sirvió su fidelidad y su ayuda de vital importancia para el ejército de los Estados Unidos. Los norteamericanos asilaron al Señor de la droga y a pocos más. Desde que finalizó la guerra, los Hmong no tuvieron contacto alguno con occidentales. Durante tres décadas lucharon en la selva contra los comunistas vietnamitas y laosianos. Recién en el 2006 volvieron a tener contacto con un 'hombre blanco' y ellos, creyendo que por fin los norteamericanos habían vuelto para salvarlos, se arrodillaron ante él. Una mujer le dijo, llorando: "Les hemos estado esperando y esperando y ustedes nunca venían. Nos estamos muriendo de hambre y ya no podemos aguantar más. Vivimos como animales. ¿Cómo podemos llamarnos a nosotros mismos seres humanos?". Pero el hombre blanco resultó ser Philip Blenkinsop, un fotógrafo australiano que se había adentrado en la selva, y no los soñados norteamericanos.

**Como la guerra, las drogas mejor tenerlas lejos de casa. En tierra de otros, todo está permitido**



La Isla de noche, momento en el que la policía está al acecho para multar.

**La evasión sigue**

Hoy, casi 40 años después de finalizar la guerra, aparece un yanqui completamente desnudo por las calles de Vang Vieng. Es Víctor, el nieto de Charlie que ha venido a conocer los parajes que le describía su abuelo antes de morir. En su delirio, vocifera que es un soldado norteamericano y cree estar en la Guerra Secreta. Un hmong con el rostro completamente desfigurado por la metralla de una bomba, lo observa. Los laosianos no se inmutan, saben que viene de La Isla y que es cuestión de horas para que

se le baje el efecto de las setas alucinógenas, el LSD o lo que se haya tomado. Vang Vieng se ha convertido en el resquicio de una guerra escrita en las impenetrables junglas y colinas de Laos a base de sangre y sufrimiento. Es un espejismo desdibujado del pasado; la prolongación de un conflicto que terminó hace décadas pero que sigue latente. Lo que resultó ser un paraíso de evasión para los soldados norteamericanos todavía existe. Tan sólo debes cruzar un puente de bambú para llegar a esa realidad desfasada en el tiempo, la denominada Isla,

un oasis en el que todos los bares te ofrecen un menú bien especial: marihuana, opio y setas alucinógenas en todas sus formas y preparaciones.

Jason Stoltenberg llegó a Laos hace cinco años para escalar durante un mes. Nunca más volvió a su Canadá natal. Desde entonces es el socio mayoritario del Smile, el bar de moda del lugar. Su menú es el siguiente: bolsa, batido o infusión de setas alucinógenas por 10 €; bolsa, batido o porro de marihuana, entre 4 y 15 €; y una bolsa, infusión o porro de opio, entre 6 y 15 €. "Ya sé que nuestra oferta es sorprendente", afirma Jason, "pero debes situarlo en el contexto histórico. Es lo mismo que existía durante la guerra, nada ha cambiado". Stoltenberg explica los acuerdos que tienen con la policía para que no les cierren el local. Todos los bares de La Isla pagan anualmente una suma establecida. "Es el precio para poder existir", pero cuando le pregunto qué cifra eroga, se calla, reflexiona y empieza una cuenta mental que parece tener muchos ceros. "Mmm...demasiado, demasiado", dice finalmente.

Brandon Chua, otro canadiense que llegó a Vang Vieng hace siete meses, también sucumbió al magnetismo del Smile y desde entonces trabaja ahí, "donde me dan de fumar y beber todo lo que quiero", afirma este simpático camarero. Chua nos explica que "durante el día la policía no intercede en el lugar, pero que por la noche están al acecho para multar a cualquier turista despidado". Por eso, de noche se puede consumir toda la oferta de la carta, pero no dejan fumar "porque el humo atrae a los sa-

buesos", dice este joven rasta. Los del Smile recomiendan a sus clientes que se fumen los canutos en la habitación del hotel, lejos de las miradas indiscretas. Pero muchas veces los guiris no entienden la advertencia y se fuman el porro en la puerta del local, justo donde la policía los recibe con los brazos abiertos y una gran sonrisa. Las multas son de cinco millones de kips (500€) por persona por un canuto de marihuana y ocho millones (800€) por el de opio. Así que si pillan a un grupo de cinco fumando un simple porro, la multa asciende hasta los 2500€, pues se paga por persona y no por infracción. A pesar de que la policía ya lo conoce, Jason ha sido multado cuatro veces en cinco años, "una vez por año", añade. Pienso que el quinto año todavía no ha terminado, pero no le digo

**Actualmente Occidente exporta turistas para desplazar todo aquello que no quiere ver en sus propios países. La hipocresía reinante hace que panoramas como este sean posibles**



Aquí empieza el descenso del río con el Tubbing o flotador gigante. Aunque generalmente, la gente se emborracha tanto en la salida que nunca llega al final del trayecto.

nada. "Siempre tengo dinero en efectivo por si me pillan. Son las reglas del juego", dice mientras prepara una gran cachimba para fumar en la cocina del Smile.

Pero la oferta de Vang Vieng no termina en La isla. En muchos locales del pueblo encuentras lo mismo, aunque no está anunciado. Uno puede pedir una tortilla de psilocibes o que le pongan marihuana u opio en la pizza. Muchos turistas se pasan el día tirados en estos negocios con la mirada atenta a lo único que parece existir en la televisión: Padre de familia y Friends.

Río arriba, la tranquilidad de la selva laosiana es desgarrada por miles de decibelios que rompen el silencio de esta tierra ancestral de paisajes kársticos. Decenas de bares se sitúan a lo largo del Nam Song y, como en una riña de gallos, luchan para ver quién atrae a más turistas. Las ofertas más disparatadas se suceden en este circo lleno de payasos, grotescas bailarinas, juegos alcohólicos de adolescentes, tirolinas y toboganes. La gente se desplaza con un gran flotador de un lugar a otro, en busca de más sensaciones, alcohol y sexo. Según



Puedes cruzar el río para probar las ofertas de todos los bares.

reza la Biblia de estos jóvenes, la Lonely Planet, un promedio de 22 personas mueren cada año haciendo tubbing, o sea, bajando el río con un gran flotador, la moda del momento. Aunque cuando uno observa un río tan tranquilo, se pregunta cómo se puede ahogar alguien ahí.

Vang Vieng se ha convertido en un residuo bélico. Pero si antiguamente la guerra exportó soldados que al no poder soportar las duras condiciones que vivían, se refugiaron en un mundo paralelo reinado por las drogas (no por nada a la Guerra de Viet-

nam también se la conoce como la primera guerra psicodélica); actualmente Occidente exporta turistas para desplazar todo aquello que no quiere ver en sus propios países. La hipocresía reinante hace que panoramas como este sean posibles. Como la guerra, las drogas mejor tenerlas lejos de casa. En tierra de otros, todo está permitido.

Al remontar el río, nos encontramos con una realidad parecida a la pequeña república de horror que creó un enloquecido Kurtz, el personaje de *El corazón de las tinieblas* de Joseph Conrad cuya adaptación llevó a la gran pantalla Coppola con *Apocalypse Now*. En ambos casos, uno en el Congo colonialista; el otro en la Guerra de Vietnam, Kurtz simboliza la deshumanización del hombre. Si bien apocalipsis significa revelación en griego, la palabra de Kurtz es vista como la palabra reveladora de la parte más siniestra del ser humano. "Navegar contracorriente era como viajar hacia los más remotos comienzos del mundo", escribe Conrad. Aunque el río es la metáfora de la vida, desgraciadamente aquí simboliza el fin de muchos. 🌱

## Las ofertas más disparatadas de bares a lo largo del Nam Song se suceden en este circo lleno de payasos, grotescas bailarinas, juegos alcohólicos de adolescentes, tirolinas y toboganes



La antigua base aérea de la CIA se utiliza actualmente para los globos aerostáticos.